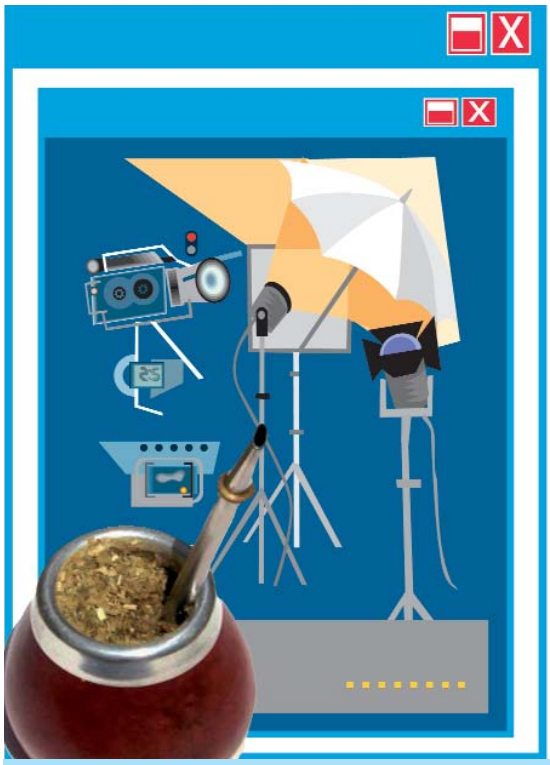

¿Un castellano 'argentino' para el cine?

Ivana Croxcatto

Al trasladar el texto de una película se debe tratar de llevar al espectador un discurso creíble para su realidad. Sin embargo, muchas empresas y agencias de traducción pretenden que se utilice un castellano neutro para unificar de forma incorrecta la misma lengua para toda Hispanoamérica.

La globalización tiene su efecto también sobre el mundo del cine. Y en la Argentina, la consecuencia inmediata es la gran profusión de películas de cine, televisión y video de las más diversas nacionalidades: estadounidense, canadiense, iraní, francesa, española, mexicana, chilena, australiana, inglesa, irlandesa, entre otras. No se puede negar que esto es una gran ventaja, sobre todo para los amantes del cine, del bueno y del no tanto; pero ése es tema para otro artículo. Lo que tampoco se puede negar es que si bien tanta abundancia de idiomas, expresiones, vocabulario y registros en todas estas películas podrían ser fuente de enriquecimiento, muchas veces el mismo mercado globalizado hace que esa riqueza se vea reemplazada por lugares comunes, frases sin buena puntuación, vocabulario repetitivo y un "castellano o español neutro" —que nadie sabe muy bien qué es— con el fin de abarcar mayor cantidad de público con la misma traducción.

Se supone que este "castellano neutro" se remite al corazón de nuestro idioma y lo despoja de los dialectos, idiolectos y demás formas que cada país americano de habla hispana tomó como suyas propias y fue modificando, agregando, deformando para dar vida al "español latinoamericano". Pero no hay un español latinoamericano puro. Por el contrario, es tan diferente de un país a otro que hasta se podría hablar de diferentes idiomas con la misma raíz castellana o española, así como las lenguas romances comparten la misma raíz latina. Es curioso que los clientes directos o las agencias de traducción, por ejemplo, pidan a los traductores que lleven el texto fuente a un español latinoamericano neutro para que se entienda en todos los países de América en los que se habla español. Sí, entender se entiende. Pero, de ahí a que cause los mismos efectos que el español propio que se habla en cada país hay una enorme diferencia: el resultado es un lenguaje ambiguo, lavado, anestesiado... En ningún otro ámbito es esa diferencia más palpable que en el cine, por lo cotidiano de las historias, por el lenguaje informal, por los submundos que se reviven en

la pantalla, cada uno con sus expresiones, sintaxis y términos propios que lo diferencian de los demás, y porque el cine deja de lado el registro puramente formal, que podría considerarse el más neutro de todos, para utilizar el que resulta más creíble en la situación planteada, y que, justamente, por estar más vinculado a los registros coloquiales, informales, familiares y subestándares, es más específico y colorido y, por lo tanto, menos genérico en sus expresiones.

Así, en la Argentina también vemos las consecuencias del "castellano neutro", reconocibles por la infinita cantidad de "tús", "pláticas", "refrigeradores", "carreteras", "guisantes", "mantequillas", "patatas", "faldas" y "chaquetas" que pueblan la pantalla en lugar de los tan argentinos "vos", "charlas", "heladeras", "rutas", "arvejas", "mantecas", "papas", "polleras" y "sacos". Sin dejar de reconocer que todos esos términos forman parte de un castellano más que correcto, el espectador argentino no deja de relacionarlos con las películas o programas traducidos, dado que no forman parte de su léxico habitual, salvo, quizás, en un registro muy formal.

¿Qué hacemos entonces con la teoría que nos indica que las traducciones deberían "sonar como originales", en el sentido de que el texto traducido no debiera dejar entrever que está enraizado en el otro idioma, el del texto fuente? En estos casos, rara vez se trasluce el inglés (que es el idioma más difundido para el mundo del cine internacional), ya que a quienes traducen para subtitulado o doblaje se les pide que siempre que haya una versión española para una palabra se la prefiera antes que utilizar su préstamo o calco equivalente. Pero igualmente se nota groseramente que se trata de una traducción, y es por lo artificial del español que se utiliza, que tiene un poco de cada país de Latinoamérica, pero mucho de ninguno.

Lo malo (o bueno) de todo esto es que ya nos acostumbramos a verlas en los subtítulos o a escucharlas en los doblajes con tanta frecuencia que han dejado de sonarnos extrañas. (Y me pregunto si en algún país de Latinoamérica todo este conjunto de palabras que creemos componen el "castellano neutro" dejan de sonar ajenas y artificiales.) Es como un tipo de Esperanto regionalizado. Resulta gracioso escuchar a los chicos argentinos que se criaron viendo a, por ejemplo, "Bob, el constructor" o los programas infantiles de Discovery Kids decir: "Quiero mi tenedor aquí", siendo mucho más común en Argentina usar "acá". O decir: "Mirá cómo brinco" en lugar de "Mirá cómo salto", o que repitan que "van a kindergarden" porque lo escucharon en un programa de televisión cuando sus maestras los esperan todos los días en el jardín de infantes.

Otro aspecto que se ve afectado por el "castellano neutro", y mucho a mi entender, es el tono real del lenguaje que se usa en la película, sea éste cómico, irónico, plagado de insultos e improperios. En muchas ocasiones he escuchado decir que las películas argentinas o españolas (para generalizar) son "muy mal habladas". Y sé que esta calificación se hace por comparación con las películas que nos llegan traducidas.

Pero, ¿no es una casualidad que las películas que originalmente nos llegan en castellano empleen un lenguaje más atrevido que las películas que vemos subtituladas o dobladas? Claro que no es casualidad: es abuso de traducción. Todas las películas del mundo reflejan una realidad, verdadera o ficticia, en la que se expresan diferentes situaciones que para ser creíbles requieren que sus personajes se expresen con un lenguaje propio de tal situación. Si hay dos ladrones peleándose, ¿no nos suena atípico que sólo se traten de "infeliz" o "bastardo"? Si una esposa despechada echa a su marido de casa, ¿no es raro que sólo le diga "cretino"? Y todos los "rayos", "centellas", "recórcholis" y "malditos" lejos están de expresar el verdadero enojo, para el que los argentinos tenemos palabras mucho más efectivas en nuestro entorno. Es que este tipo de expresiones son tan propias de cada país, y hasta de cada ambiente o submundo dentro de ese mismo país, que esas otras palabras de reemplazo, por educadas que sean, restan efecto y rara vez logran que el espectador se identifique con la situación. Muchas veces, es justamente esa mala palabra la que realzará el efecto de la escena que estamos viendo, hasta puede ser la responsable de conllevar el significado completo de toda una es-

Ivana Croxcatto

Tiene 33 años, es traductora egresada del INSLV "Juan Ramón Fernández" y trabaja como traductora técnico-científica y literaria freelance hace más de 14 años. Fue corresponsal de la publicación **Apuntes** de Nueva York y escribe también material de ficción.

Nació en General Rodríguez, provincia de Buenos Aires, pero vive en San Carlos Centro, provincia de Santa Fe desde 2002.

En relación al tema de subtitulado se ha capacitado de la siguiente forma:
-Curso compacto de crítica de cine en APTRA.
-Ha trabajado para varias agencias internacionales especializadas en subtitulado para cine y TV.

"No hay un español latinoamericano puro. Por el contrario, es tan diferente de un país a otro que hasta se podría hablar de diferentes idiomas con la misma raíz castellana o española, así como las lenguas romances comparten la misma raíz latina."

cena. Por eso, más allá de la distancia histórica y cultural en sí con los personajes y situaciones que puede plantear una película extranjera, la generalidad de las expresiones y la falta de fuerza de los vocablos usados, muchas veces borran un chiste, reducen el enojo, quitan suspenso y agregan un signo de interrogación en la cabeza de los espectadores que hacen el esfuerzo de imaginar la emoción faltante (por suerte, una imagen vale por mil palabras, dicen).

Tan acostumbrados estamos los argentinos al español de traducción que cuando tenemos una traducción que intenta sonar "argentina" es muy probable que la critiquemos porque incluye demasiadas "barbaridades" o "insultos" (que en realidad están en el original, pero que no se hacen perceptibles para quien no sabe inglés), porque es muy informal (cuando en realidad está respetando el registro del original), o porque pareciera traducida "a la ligera", aunque el trabajo lingüístico del traductor haya sido tanto o más minucioso. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando le solicitaron a Sergio Viaggio, jefe de intérpretes de la ONU, que interpretara para la Argentina una ceremonia de entrega de los premios Oscar. Siendo argentino, y con los años de experiencia que lo avalan en esta profesión, Viaggio interpretó las voces masculinas y, teniendo en cuenta las dificultades que plantea la inmediatez propia de toda interpretación, logró transmitir la informalidad que tenía el mensaje original y hasta pudo hacer que los chistes fueran graciosos, lo cual muchos admiramos, porque en un mismo segundo hay que comprender lo que está diciendo el orador y, no sólo pasarlo al otro idioma, sino que además hay que buscar las palabras adecuadas para que al oyente le causen gracia. Sin embargo, también se hizo acreedor de incontables críticas porque su trabajo pareció "demasiado argentino"... claro, no usó el lenguaje propio de las traducciones al que estamos acostumbrados.

No podemos culpar a los traductores que trabajan en este medio por habernos acostumbrado a esta versión "empaquetada y lista para usar" del español. Aunque sean argentinos y trabajen en la Argentina, en numerosas ocasiones se les pide que empleen este famoso "castellano neutro" para después poder distribuir la película en otros países también sin tener que rehacer la traducción. Por suerte, aunque escasas, también están las felices ocasiones en que la traducción será sólo para el mercado argentino y, entonces, tenemos la posibilidad de ver o escuchar en una película traducida términos como "valija" ("maleta" para el castellano neutro), "torta" ("pastel"), "auto" (carro), "tacho de basura" ("cubo/cesto de basura"), "chirlo" ("nalgada"), "panceta" ("tocino"), "medias" ("calcetines"), "reunión" ("junta"), "video" ("vídeo"), "negocio" ("tienda"), "chicle" ("goma de mascar"), "hijo de puta" ("bastardo/cretino"), "XX de mierda" ("jodido/a XX"), "trucho/a" ("falso/a"); o expresiones como "estás hecho bolsa" ("luces mal"), "¿qué tenés?" ("¿cuál es tu problema?"), "qué sé yo" ("no lo sé"), "che" ("oye" o "tú"), entre tantas otras.

Y aunque me parece fascinante el trabajo de adaptar la traducción a cada público en particular, no reniego del castellano neutro, que tiene como principal objetivo hacer que el grupo de países latinoamericanos, cada uno con su pequeña o mediana economía, sea un mercado viable en su conjunto.

© **Apuntes** (Intrades)
www.apuntesonline.org